

más preciosa, la *de darnos un método* (1); y para que se perciba la importancia de tener un método, basta reflexionar que en biología, por ejemplo, la suma de las incógnitas es prodigiosa, y sin embargo, por existir en esa ciencia un método, ella no teme aventurarse día á día en el inmenso dominio de los fenómenos biológicos, y aventúrase con éxito. Pues lo mismo sucede con la sociología; sin la teoría orgánica ella es como una planta sin raíz; con esa teoría ella se relaciona con el árbol magnífico de la ciencia moderna que comienza en las más simples manifestaciones de la actividad química y nos lleva, sin solución alguna de continuidad, á las más grandiosas especulaciones del espíritu humano.»

## § XII.

### LEYES SOCIOLOGICAS SEGUN LA TEORIA ORGANICA.

109. Si las sociedades son organismos, y organismos de seres vivos y dotados de sensibilidad y conciencia; si las moléculas ó celdillas del grupo social son los *hombres* dotados de inteligencia, previsión y voluntad, es evidente que el organismo social debe tener todos los aparatos y todas las funciones que posee un ser *vivo pensante*, para poder existir, y que la falta de esas funciones causará la muerte social, así como su alteración y falta de coordinación para la vida común importará en el cuerpo social, lo mismo que en el cuerpo humano y en todo ser organizado, un desequilibrio, un estado pa-

(1) Y encontrar un método en la esfera lógica, demuestra que se ha encontrado una revelación de *causalidad* en la esfera científica.

tológico y quizá la ruina del organismo, esto es, la anarquía y disolución social, que corresponde á la anarquía que en todo cuerpo vivo se traduce por su enfermedad ó por su disolución. (1)

(1) Ya se comprenderá que los límites y programa de esta obra no nos permite dar sino simples indicaciones de las *leyes sociológicas*, siendo por lo mismo extraño á nuestros propósitos no solo la exposición completa de la ciencia sociológica, sino con más razón, sus aplicaciones prácticas. La ciencia social no es sino una ciencia *especulativa* en el sentido que los griegos daban á esta palabra *contemplativa*, es decir, que la sociología no es un arte, ni una terapia, como no lo es la fisiología. Pero así como la patología y la terapéutica ó medicina no solamente progresarán rápidamente, sino se transformarán cuando la fisiología se haya perfeccionado (como se han perfeccionado las industrias con el progreso de la ciencia química), así también la política, el arte de gobernar, el derecho, el arte de legislar, se transformarán de actos inconscientes en actos conscientes á medida que la sociología se constituya y perfeccione. La utilidad práctica de una ciencia no es el solo móvil que determina su estudio; pero para los espíritus groseros y utilitarios se pueden invocar móviles egoístas que justifiquen ese estudio. ¿Quién había de sospechar que las especulaciones abstractas é inútiles de los griegos sobre los conos geométricos debían dar al arte marítimo de hoy la regla segura para construir esos poderosos vehículos que atraviesan el océano? “Hace 50 años, dice Biot, las ciencias físicas y químicas han llenado al mundo con sus maravillas; la navegación de vapor, la telegrafía eléctrica, el alumbrado de gas y eléctrico, los rayos solares convertidos en un instrumento de dibujo, impresión y grabado y esos otros milagros humanos, que omito, han sorprendido á los pueblos de inmensa admiración. Entonces la multitud irreflexiva, *ignorante de las causas*, no ha visto de las ciencias sino sus resultados, y como el salvaje, hubiera gustosa encontrado bueno que se cortase el árbol para coger el fruto. Id, pues, á hablarle de estudios anteriores, de teorías físicas y químicas que largo tiempo elaboradas en el silencio del gabinete han dado nacimiento á esos prodigios. Ponderadles las matemáticas, esas raíces generales de todas las ciencias positivas! No se detendrá á escucharos. ¿Para qué sirven las teorías? ¿Lagrange, Laplace, han creado fábricas é industrias? He aquí lo que necesita el vulgo; él solo quiere gozar (la vida animal); ignora los antecedentes y los desdeña.” Hoy no hay esclavos, hoy no hay autócratas que disponen de vidas y haciendas, hoy no hay monopolios para favoritos, hoy no hay inquisición; pero ¿quién preparó esta revolución? ¿quién puso en los labios de Decartes y Kant una palabra

110. ¿Por qué las fuerzas colectivas de los grupos sociales no son la simple suma de las fuerzas individuales de que se compone el grupo? Por la misma razón que las fuerzas de un organismo cualquiera, el hombre, por ejemplo, no es la simple suma de las fuerzas de las celdillas, de los órganos, de los nervios de que se compone; y esta razón es que esas fuerzas no están simplemente unidas ó agrupadas por vía de suma, *sino ordenadas jerárquicamente para cooperar á un acto final localizado en determinado órgano que concentra las fuerzas ordenadas de todos los elementos del organismo*. Un grupo de celdillas vivas, pero sin relación jerárquica y de cooperación, aisladas, producirán una suma de fuerza obrando sobre un espacio que ofrecerá tantas resistencias cuantos sean los espacios correspondientes á cada celdi-

más abstracta que las especulaciones geométricas, pero que llevó al espíritu la duda, que desvió la actividad intelectual de sutilezas escolásticas, que la orientó hacia el análisis y que trajo más tarde á Voltaire, Rousseau, Beccaria, etc., y con ellos la transformación del credo social y de la organización política? La sociología nos enseñará á no gastar nuestra actividad intelectual y social en ensayos inútiles como los de la revolución francesa; si en aquella época hubieran estado vulgarizados los conocimientos ó verdades sociológicas, los girondinos no hubieran preparado, sin quererlo, el terrorismo. La sociología dará á los Gobernantes y estadistas, no el criterio soberano de todos los fenómenos del gobierno, pero sí el criterio para evitarse choques con las leyes fundamentales de la sociedad; les dará previsión científica para ahorrarles la lucha contra la naturaleza. Si en 1854 los políticos mexicanos que estaban al frente de la cosa pública, Alamán, Marochó, Miranda, Santa-Anna, etc., hubieran tenido nociones de sociología, habrían comprendido que las leyes de la división económica del trabajo, de la influencia del medio (naciones vecinas), del desenvolvimiento psíquico de la conciencia social hacían inevitable la desamortización de los bienes del clero, hacían imposible la existencia de una monarquía, herían fatalmente de muerte las ideas de intolerancia, dictadura *legal* (esto es, formulada constitucionalmente); y no hubieran sostenido una lucha sangrienta é inútil para oponerse á la realización de leyes *naturales* é inflexibles, de *leyes sociológicas* que hoy son el catecismo de los estudiantes.

lla; un grupo de individuos que pretenden levantar un peso llevando cada uno (simultáneamente, supongamos) su esfuerzo individual, pero sin orden ni jerarquía, producirá el efecto de que cada esfuerzo aislado encontrará una resistencia equivalente, la cual si es igual á la suma de los esfuerzos, la neutralizará. Pero supongamos que las celdillas del cuerpo vivo se distribuyan ordenada y jerárquicamente las funciones de nutrición, respiración, etc., de manera que ocupando menos lugar en el espacio tengan menos resistencia que vencer, entonces habrá un sobrante de actividad que formará otro nuevo órgano, el de la sensibilidad, por ejemplo, la cual obra con más energía, por concentrar en menor volumen mayor fuerza químico-biológica. Supongamos que el grupo de individuos que trata de levantar un peso, ordena sus esfuerzos con arreglo á las leyes de la mecánica, disponiendo la aplicación de todos esos esfuerzos en el sentido de aplicarles en un momento dado á *cierto lugar* donde venciendo la resistencia que allí existe desequilibra la masa que trata de remover, y ese desequilibrio debilitará la resistencia de la masa.

111. Pues lo mismo pasa en toda colectividad de fuerzas, porque toda colectividad de actividades tiene que vencer resistencias y para vencerlas es preciso concentrar en determinado punto y en un momento dado ordenada y jerárquicamente las fuerzas que deben vencer la resistencia; sin ese orden, sin esa cooperación, las fuerzas se dividen entre las resistencias, y la simple suma de ellas no puede producir el efecto que su jerárquica y ordenada cooperación. Así es como un cuerpo de ejército disciplinado vence al décuplo de sus enemigos aun teniendo éstos las mismas armas y mayor valor; así es como las religiones solamente organizándose en jerarquías *sociales* han podido subsistir y desplegar una fuer-

za invencible; así es como toda actividad humana busca instintivamente encarnarse en una organización social, porque solo así concentra su fuerza y le da unidad de acción, esto es, ataca las resistencias en su punto débil; así es como la sociedad en tanto que es sociedad, esto es, agrupación de individuos, se ha informado fatal é inevitablemente en *organismo político*, es decir, en concentración jerárquica de fuerzas para vencer las resistencias interiores y exteriores (de otros grupos), las resistencias á la vida y desarrollo del grupo. Esto quiere decir que es una ley sociológica: *que todo grupo humano tiende inevitablemente á organizarse, esto es, á distribuir en varios órganos ordenados jerárquicamente la acción de los individuos para dar á esa acción la unidad necesaria, ó efecto de vencer las resistencias interiores y exteriores que se oponen á la actividad colectiva.*

112. Esta ley biológica se llama ley de *división del trabajo*, ella fué primeramente sorprendida y explicada por la economía política, de donde la tomó la biología aplicándola á esta ciencia por primera vez Milne-Edwards; y hoy la biología la devuelve á las ciencias sociales no solamente ilustrada y corroborada con multitud de fenómenos ó hechos, sino además generalizada y fecundada con nuevos datos para explicar multitud de fenómenos. La ley de la división del trabajo es realmente la ley universal por cuyo medio evolucionan los seres, es decir, que en la naturaleza el tránsito de un ser á otro ser más perfecto, de una especie á otra especie más elevada, no puede realizarse sino por la *especialización de funciones, la heterogeneidad de órganos y la coordinación de fuerzas* de estos órganos hacia la *unidad de acción*; y esta *unidad de acción* es una nueva vida, un nuevo sér, una evolución. Cuando un sér como el protoplasma animal, *todo él ejerce todas las funciones necesarias*

para esa vida rudimentaria, no puede existir más que esa función sencilla, grosera, esa vitalidad rudimentaria ejercida monótonamente por todas las moléculas del protoplasma; para que aparezca una *nueva actividad vital* es preciso que el trabajo se *distribuya y especialice*, es decir, que el protoplasma (como dice Spencer) privado de propiedades distintas, dotado apenas de movimiento inadaptable á las circunstancias, á merced de la acción destructora del medio ambiente (como las sociedades de horδας) comience á diferenciarse. Para que esta masa sin organización se convierta en una masa organizada es preciso que las partes que la constituyen pierdan su identidad ó semejanza, que venga la diferenciación de estructura y con ella la diferenciación de funciones; para que cada parte salga de su estado primitivo en que por su propia cuenta contribuya á todas las necesidades vitales es preciso que las otras partes tomen al mismo tiempo á su cargo otras actividades especiales, pues un órgano solo de un cuerpo vivo no puede encargarse á la vez de la función respiratoria, de nutrición, sensitiva, sensoria, etc. En una palabra, es preciso un *cambio de servicios*. (1). Pues esto mismo pasa en las sociedades ó en el organismo social; si un mismo individuo tuviera que ser á la vez guerrero, sacerdote, labrador, comerciante, industrial, etc., notoriamente su actividad sería imperfecta, sus medios de resistencias en la lucha por la vida muy débiles y sus elementos de evolución ó progreso nulos; y esto es precisamente lo que pasa en el *protoplasma social*, esto es,

(1) Los economistas dan un relieve plástico á la ley de la división del trabajo en el ejemplo de una fábrica de agujas ó alfileres, cada uno de los cuales exige siete operaciones, desde cortar ó dividir el metal hasta pulimentar cada aguja. Si cada obrero se ocupara de hacer esas siete operaciones, nunca llegaría á fabricar la centésima parte de lo que fabrican un determinado número de obreros, aplicándose cada uno de ellos exclusivamente á una de las siete operaciones que tienen que hacer en la fabricación de una aguja.

en las hordas y tribus bárbaras en que todos son guerreros, todos desempeñan las mismas funciones de ataque, defensa y conservación. Pero así como en todo organismo, á medida que crece y se amplía la diferenciación de órganos y funciones, especializándose éstas por la aparición de nuevos aparatos, á medida que aparecen órganos respiratorios, órganos de nutrición, sistema nervioso en los animales superiores, etc., sus fuerzas son más complejas, su vitalidad está más protegida, su actividad es no sólo mejor, sino distinta de la actividad de los animales inferiores; así también en el organismo social á medida que se verifica el crecimiento del grupo y con él la distribución de funciones, la complejidad de estructura, en una palabra, la *división del trabajo*, dedicándose unos á la industria, otros á la guerra, otros al comercio, otros á las letras, etc., y pudiendo subdividirse y especializarse cada vez más estas funciones y complicarse la estructura social; á medida que esto sucede, las sociedades adquieren mayor vitalidad, nuevas actividades aparecen, la colectividad tiene más medios de conservación y defensa, porque tiene más órganos ligados por la cooperación mutua, para proveer á su subsistencia y para resistir los elementos destructivos, físicos ó sociales de los grupos hostiles. El socialismo y el comunismo con las doctrinas que hoy proclaman ó con el programa político que adoptan como medio de hacer cesar los males sociales, serán siempre anticientíficas porque se oponen á una ley biológica y sociológica, á la ley de la división del trabajo, supuesto que le atribuyen ó quieren que se atribuya al Estado, que solo desempeña una de tantas funciones del organismo social, funciones distintas y absorbentes que destruirían otros órganos, destruyendo el equilibrio de su economía y produciendo la atrofia política, esto es, el absolutismo.

113. Pero esta heterogeneidad de funciones, esta división del trabajo no se verifica sino lenta y gradualmente, porque es una ley biológica que todo organismo tiene que pasar forzosamente por los períodos de nacimiento, crecimiento, virilidad y decrepitud; y siendo la sociedad un organismo está sujeta á esa ley (1), y tan imposible es para las sociedades evitar la división del trabajo, la complejidad de funciones, la autonomía de los nuevos órganos que nacen y el equilibrio ó la tendencia al equilibrio de esas funciones, como imposible les será abreviar el proceso de la vida y salvar el orden social en que esa vida pasa de un estado informe á otro más complejo y específico, y de éste á otro más complicado aún, y así sucesivamente. ¿Cómo se realiza ese proceso gradual, inevitable en el organismo social? Por integraciones y reintegraciones constantes, dice Spencer; pero esta expresión es muy obscura y vamos á explicar el fenómeno del crecimiento social y su gradual complejidad con hechos más sensibles y llanos.

114. La base ó causa del crecimiento social es la generación, la procreación de la especie por la unión de los sexos, pues no se conoce otro medio biológico para que las celdillas sociales, los individuos humanos, aumenten y se propaguen. En todos los organismos vivos

(1) Una sociedad que cuenta con una industria muy dividida, con muchas empresas agrícolas, bancarias, comerciales, mineras, etc.; con grupos pensadores y previsores consagrados al estudio de las ciencias y á la dirección de los negocios públicos; con una organización política y militar que sabe armonizar las actividades sociales y orientarlas hacia la conservación y desarrollo social, está mejor dotada, es más hábil para combatir los elementos destructivos de sus enfermedades, carestías, miserias, epidemias, ataques militares de otros pueblos, etc., que una sociedad arruinada, sin industria, sin estadistas, sin pensadores, sin espíritu de invención, sin instituciones. El ejemplo actual del resultado de la guerra entre España y los Estados Unidos es elocuente. (Véase Ribot, *La Herencia Psicológica*, pág. 206).

el crecimiento se verifica por el aumento de celdillas que á expensas de la nutrición, esto es, de substancias tomadas del medio ambiente, no solamente se multiplican, sino se van ordenando en grupos relacionados entre sí para formar otros grupos, y esos otros grupos, originando órganos distintos siempre distribuidos jerárquicamente para constituir la unidad del individuo. Pues esto mismo pasa en las sociedades; el grupo primitivo es la familia (1), ella es la celdilla, el protoplasma social, el ger-

(1) Aquí tomamos la familia en su sentido natural, esto es, prescindiendo de las diversas formas que reviste bajo la ley de la evolución, del medio y de otros factores sociales (riqueza económica, creencias religiosas, aptitudes de la raza, reacciones ascéticas contra la prostitución, etc.) que determinan la diversa constitución de la familia en los diversos períodos de la historia y en los diversos pueblos, pero sin alterar la esencia del fenómeno social, esto es, la unión de los sexos para la *procreación y conservación de la especie*. Tomamos el matrimonio como factor del organismo social en el sentido en que Westermarck dice que "la expresión *matrimonio humano* no es un pleonismo, porque el matrimonio en el sentido en que emplea esta palabra la historia natural, no es exclusivo de nuestra especie." Quizá no existe institución social sobre la que más se haya escrito y esto depende precisamente de que como ella es origen histórico y *biológico* del organismo *sociedad* y habiendo pasado por varias fases de evolución, su estudio se relaciona directamente con el estudio de la constitución de la sociedad y con la evolución jurídica en uno de sus lados más importantes. Puede formarse una biblioteca con sólo las obras que se han escrito sobre el matrimonio y la familia; basta ver las innumerables obras utilizadas por Giraud Teulon y Westermarck, en sus monografías, para darse cuenta de los trabajos científicos sobre esta materia.

La discusión capital en ella se refiere á investigar si el matrimonio fué monogamo ó poligamo ó poliándrico en su origen, si comenzó por el patriarcado ó por el matriarcado, si hubo comunidad de mujeres, si la evolución ó dirección del matrimonio tiende á la monogamia y á la perpetuidad, etc. Las explicaciones históricas de estos buzos del matrimonio han creado un tecnicismo especial que es preciso conocer: prescindiendo de las palabras conocidas de monogamia, poligamia, poliandria, promiscuidad, existen otras que corresponden á ciertos hechos hoy desaparecidos, como son las de matrimonio *exogamo* (exogamia) ó prohibición del matrimonio entre miembros

men de ese nuevo organismo, de ese organismo superior llamado sociedad. «El hombre, ó más bien la familia es el problema final de la biología y el factor inicial de la sociología; y así como en el orden zoológico el hombre aparece como el sér superior por excelencia, como

de un mismo grupo, por considerarse parientes; *gynecocracia* ó predominio de la mujer; *totem* ó parentesco de los miembros de cada grupo por su parentesco ó filiación con un animal; *hetairismo* ó promiscuidad y prostitución; *endogamia* ó matrimonio entre los miembros de la misma tribu; *levirato* ú obligación de casarse con determinado pariente como en la ley mosaica.

Las investigaciones más serias en este punto son, en nuestro concepto, las de Westermarck, quien partiendo del hecho de que la conservación de la prole en los animales inferiores depende del azar, y en los superiores depende de los cuidados de los padres, sostiene que siendo el hombre un animal superior (biológicamente considerado) sus uniones sexuales en vista de la conservación de la prole han sido siempre durables, lo cual confirma con multitud de observaciones sobre las costumbres de los pueblos salvajes, entre los cuales existe el sentimiento de la obligación que tiene el padre de conservar y proteger á los hijos. Las primeras raíces del matrimonio (entendiendo por matrimonio la unión más ó menos durable de los sexos en vista de la conservación de la prole), la raíz de esa unión prolongada más allá de la unión sexual se encuentra ya entre los quelonios (reptiles de cierto orden, como las tortugas), en los pájaros es una institución casi universal, en los mamíferos está restringida á ciertas especies, en los monos es la regla casi absoluta, y es probable que el hombre haya heredado esa institución de algún antecesor simiesco y que en ningún tiempo haya carecido de ella, pues ciertamente en las especies animales en que no existe esa unión durable, están compensadas sus funciones por otros elementos favorables á la conservación de la especie, como la fecundidad prodigiosa (huevos incontables) ó la aptitud de la prole para defenderse y conservarse. Así el matrimonio tiene su raíz en la familia, y no la familia en el matrimonio, siendo sólo una circunstancia accidental el que el matrimonio se conserve por otras causas, como los celos, la dificultad de encontrar mujeres, la esclavitud de éstas, el hecho de que el instinto sexual en el hombre no está limitado á un período fijo, pues como dice Beaumarchais, *lo que distingue al hombre de la bestia es que bebe sin sed y hace el amor en toda estación*. Estas y otras causas geográficas, económicas y morales, modificarán y ennoblecerán la *unión conyugal*, pero ella tiene su raíz en fenómenos *biológicos* de la especie. La excitación del instinto sexual era probablemente periódica en el hombre, como en los demás